



ENTREVISTA A MANUEL LOBO CABRERA



En este segundo número, CLIOCANARIAS conversa con uno de los historiadores canarios más notables, conocidos y prolíficos de los últimos cuarenta años: Manuel Lobo Cabrera, catedrático de Historia Moderna de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria. Autor de casi una cuarentena de libros, de más de doscientos artículos en revistas especializadas, congresos, coloquios, homenajes..., director de cinco tesis doctorales, miembro de varias academias de Historia o Lengua, su figura destaca en las islas y cuenta con una proyección intelectual más allá de estas.

CLIOCANARIAS: Usted ha abarcado una muy variada temática en sus aportaciones (desde el mundo del trabajo hasta la esclavitud pasando por el comercio, las instituciones, el arte, el mundo atlántico, la demografía, las bibliotecas, el señorío, el transporte, el patrimonio, la marginación, las fuentes documentales, etc.); pero, además, ha procurado diversificar el espacio y la cronología, de modo que sus estudios —aunque especialmente concernientes a las islas orientales— se refieren a todo el archipiélago, y en particular en los últimos años ha investigado sobre dos personajes de la realeza española. De igual modo, si bien la mayoría de su producción historiográfica se centra en los siglos XVI-XVII, en otros trabajos desborda este marco temporal y alcanza el s. XV, el s. XVIII y la etapa contemporánea. ¿Es conveniente esa diversificación para la formación de un historiador o una mayor especialización? ¿Qué dificultades entraña una labor investigadora de esa naturaleza y qué ventajas ofrece?

MANUEL LOBO CABRERA: Desde mi punto de vista, no. Es preferible centrarse en profundidad en un período determinado, que para mí se concentra preferentemente en los siglos XV y XVI, aunque en algunas ocasiones yo mismo haya desbordado ese límite temporal. Centrarse en un periodo permite

avanzar más en su conocimiento, y al ampliarlo consigue que el investigador adquiera mayor formación, pero insisto: soy partidario de no dispersarme.

C.: En la pregunta precedente se aludía a su creciente implicación en estudios relativos a la monarquía hispánica, más allá de las fronteras isleñas. Son pocos, y de manera relativamente reciente, los historiadores canarios que se han atrevido con investigaciones de carácter más global, no exclusivamente ceñidas al territorio más cercano. ¿Se trata, en general, de una tendencia que puede y debe incrementarse en el futuro inmediato? ¿Coincide con quienes opinan desde estas islas que la historiografía española suele obviar o minusvalorar las aportaciones, locales o no, acometidas en Canarias?

M. L. C.: La historia es una, y ampliar la temática y el espacio permite adquirir una mejor dimensión del fenómeno. Las últimas publicaciones sobre miembros de la casa de Austria han permitido un mayor conocimiento de mi trayectoria.

En cuanto a la minusvaloración que se hace de la producción referida a Canarias es cierto, aunque no deja de ser paradójico que depende de los temas. En mi caso, en concreto, el estudio de la esclavitud y del comercio me ha abierto posibilidades mucho más allá del archipiélago, de tal modo que pasados los años algunas editoriales norteamericanas me han ofertado el volver a publicar mi trabajo sobre la esclavitud.

C.: En los años noventa realiza varias obras sobre temas locales, materia sobre la que vuelve en la primera década de este siglo con algunos libros sobre municipios, y de igual modo en la segunda década escribe sobre La Oliva y los puentes históricos de Gran Canaria. En una entrevista usted manifestó en este sentido: *La historia de Canarias no puede entenderse ni conocerse sin la profundización en el conocimiento de los estudios locales. Es a través de la microhistoria, de la historia pequeña, como seremos capaces de entender la historia grande, porque, como decía M. Alemán, qué es un pueblo, sino, ante todo, historia.* ¿Le parece que la historia local ha sido insuficientemente tratada en las islas? ¿Cuáles cree, en todo caso, que deben ser los ejes de una adecuada contribución a un mayor y mejor estudio de este tipo de historia?

M. L. C.: Sí, claro, en este aspecto aún hay muchas lagunas. Se han hecho algunas aportaciones, pero aún queda mucho por profundizar en ese sentido. Hay estudios muy importantes sobre Santa Cruz de Tenerife y La Laguna; sin embargo, es curioso que la ciudad de Las Palmas, sede de todos los tribunales que se crearon en Canarias en el siglo XVI, todavía no tenga un estudio en profundidad.

Los ejes de interés en este tipo de historia tienen que adaptarse a aquellos aspectos que marcan las diferencias, porque en nuestra historia, aunque formemos una unidad territorial, han existido diferencias notables entre unas islas y otras en aspectos tan interesantes como la demografía, la sociedad, la economía, el gobierno local, etc.

C.: Para finalizar las cuestiones más directamente vinculadas con su producción historiográfica, ¿puede proporcionar una idea sobre sus próximos proyectos investigadores?

M. L. C.: En estos momentos tengo varios proyectos en el telar, unos más elaborados que otros. Algunos de ellos tienen que ver con la historia de España y con la casa de Austria, y otros están circunscritos a la historia de las islas, más a las orientales, por cuestión de la cercanía de las fuentes.

C.: Tiene usted acreditada una sólida experiencia como director de tesis doctorales, también de períodos históricos y contenidos variados, y ha participado como miembro de tribunal en otras, coordinador de jornadas, etc. ¿Cómo evalúa la evolución de la historiografía hecha en las islas en las cuatro últimas décadas? ¿Ve usted con optimismo el futuro de la investigación histórica canaria? ¿Qué temas, aspectos o épocas estima que deben atenderse más o con mayor profundidad, o qué enfoques metodológicos sería oportuno revisar o introducir para disponer de una visión más completa y rigurosa de nuestra historia?

M. L. C.: La evolución que ha tenido la historiografía canaria en los últimos años ha sido de una importancia decisiva, lo cual ha permitido subsanar lagunas importantes. No obstante, dada mi experiencia, el futuro no lo veo con optimismo por varias causas: las Universidades tienen una política restrictiva en cuanto a personal docente; los archivos tienen horario de registro, de nueve a catorce, imposibilitando el que los investigadores puedan acudir en horario de tarde; se ha retirado documentación para restaurar que lleva años en el sueño de los justos, y finalmente las nuevas generaciones están más orientadas a la arqueología y a la historia contemporánea.

En cuanto a la temática, aún quedan vacíos interesantes por llenar. Es cierto que las líneas generales del conocimiento están cubiertas, pero aún quedan aspectos de interés, como los estudios comparados entre islas, o completar algunos vacíos en islas de tanta importancia como Tenerife y La Palma. Por otra parte, algunas de las islas de señorío aún necesitan estudios profundos como el realizado para las Canarias occidentales.

C.: En su enorme contribución investigadora ha debido recurrir a una ingente masa documental dispersa por muchos archivos canarios y españoles, e incluso algunos extranjeros. Es cierto que se ha progresado y modernizado en los archivos, en la disponibilidad de documentos y un acceso telemático parcial, pero... ¿qué debería pedirse a las instituciones para optimizar lo ya realizado en ese sentido? ¿Considera que ya prácticamente están «explotadas» las posibilidades de los archivos isleños tras el cúmulo de estudios de las últimas décadas y es urgente e indispensable acopiar documentos sobre Canarias en el exterior, o todavía falta descubrir, analizar mejor, revisar con otras perspectivas los fondos archivísticos del archipiélago?

M. L. C.: Las administraciones canarias han tratado y tratan a los archivos como un hermano menor. Los horarios no se adecuan a las necesidades de los investigadores, y a pesar de que en el resto del Estado se ha dado marcha atrás —la Biblioteca Nacional abre de nueve de la mañana a nueve

de la noche, el Archivo General de Simancas de nueve a las dieciocho horas—, en Canarias seguimos con horario de registro, y con horarios restringidos en algunas fechas determinadas. Los archivos canarios aún tienen muchas posibilidades de investigación, siempre que la documentación se pueda utilizar. Los protocolos notariales, la documentación de la Audiencia, el Archivo Municipal de La Laguna y otros entes particulares, guardan en su seno valiosa información que aún no ha sido trabajada en profundidad. Asimismo, es necesario seguir acopiando información en archivos nacionales y extranjeros de manera sistemática, y no abundar sobre lo ya conocido.

